

El analfabetismo en Uruguay: algunas aproximaciones

Luis Del Valle / Funcionario de la DSEA
Estudiante avanzado de la Licenciatura de Sociología- FCS

Introducción

En el presente artículo nos proponemos realizar un repaso sobre algunos datos e indicadores estadísticos que tienen vinculación directa con la actividad de la Dirección Sectorial de Educación de Adultos (DSEA).

Como aspecto fundamental para la elaboración de políticas de intervención educativa, es necesario conocer las características de la población que potencialmente demanda los servicios educativos impartidos desde la DSEA. En este sentido, la finalidad del artículo es aportar insumos, información para aproximarnos a la construcción de una imagen de "población objetivo".

Se acepta como sobreentendido que la información que aportamos son simples recortes y que es el docente en su trabajo cotidiano en el aula el que logra comprender de mejor manera la realidad y las necesidades de la población que requieren servicios educativos.

Asumir el ejercicio de analizar información sobre alfabetización comprende una tarea compleja, derivado de las propias características del concepto que ha asumido múltiples transformaciones, incorporado nuevas dimensiones,

superando el modelo clásico de la alfabetización como un atributo que las personas poseen o no poseen.

Actualmente se considera la alfabetización como "...la habilidad para identificar, comprender, interpretar, crear, comunicarse y calcular, usando materiales impresos y escritos asociados con diversos contextos. La alfabetización involucra un continuo de aprendizaje que capacita a las personas para alcanzar sus metas, desarrollar su conocimiento y potencial y participar plenamente en la comunidad y en la sociedad ampliada" (UNESCO 2005) ¹.

En este sentido, la Dirección Sectorial de Educación de Adultos ha adoptado como definición operativa de alfabetización "...como práctica social que contribuye a un propósito más amplio e integral: la educación permanente o a lo largo de la vida" ². Esta definición permite trascender la concepción instrumental de la alfabetización como dominio de lectura y escritura, como habilidad aislada de las prácticas cotidianas.

¹ Publicación de UNESCO "El desafío de la alfabetización en el mundo"; París 2008.

² Documento de Trabajo "Propuesta al Programa de Alfabetización: En el país de Varela, Yo sí puedo." Montevideo, 2012.

Estas transformaciones en las conceptualizaciones y la incorporación de nuevas dimensiones conducen a la dificultad de medir y cuantificar la población que requieren de políticas y acciones concretas para la alfabetización. Se asume como elemento fundamental para la formulación de políticas y la ejecución de estrategias, la necesidad de contar con información sobre los niveles de alfabetización y que esto represente un punto de referencia.

En este contexto, la información aportada por las mediciones del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) colaboran en la construcción de un marco para el análisis, pero si utilizamos el concepto de alfabetización propuesto anteriormente encontramos que para su medición no se puede acotar a una única pregunta: ¿sabe leer y escribir?

Frente a la imposibilidad de contar con otros datos complementarios que permitan identificar los niveles alfabetización en Uruguay, nos focalizaremos en el análisis de los índices de analfabetismo y la información disponible sobre la población que no ha culminado el primer ciclo educativo en Uruguay.

Para elaborar el artículo, se tomaron en cuenta dos conjuntos de información: datos estadísticos existentes elaborados por el INE como el Censo de Población realizado en el año 2011 y la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del año 2012; asimismo se utilizaron datos elaborados por la propia DSEA en base al seguimiento de la cobertura educativa.

Analfabetismo

El primer dato que nos interesa examinar es el vinculado a las personas que manifiestan no saber leer y escribir. En los últimos años contamos con información sobre analfabetismo de forma anual a través de la Encuesta Continua de Hogares (ECH), elaborada por el Instituto Nacional de Estadística. La pregunta ¿sabe

leer y escribir? fue incorporada a la ECH del año 2006 y desde ese momento se ha relevado la información de forma continua.

Según la encuesta Continua de Hogares del año 2012, último dato divulgado, el analfabetismo en el país alcanza al 1.6% de la población. Los resultados del Censo 2011 publicados por el INE³ indican que 38.462 personas mayores de 15 años no han adquirido el manejo de lectoescritura.

La tasa de analfabetismo alcanza su nivel más bajo, exhibiendo una trayectoria decreciente constante e indicando que en un período de cuarenta años el analfabetismo descendió desde el 8.8% en 1963 al 1.6% en el año 2012.

El descenso es aún más importante si se observa la tasa de analfabetismo en áreas rurales, en el año 1963 alcanzaba al 15.4%, descendiendo al 2.5% en 2012. Complementando este dato relacionado al analfabetismo rural, se puede suponer que la reducción tiene una correlación directa con el descenso de la población radicada en el medio rural.

La disminución del analfabetismo en Uruguay está visiblemente relacionada con el avance de la universalización de la educación primaria y al aumento de la cobertura educativa. Sin embargo, si observamos la comparación de los datos de los últimos 6 años, la tasa de analfabetismo ha variado del 2.2% de 2006 al 1.6% de 2012, la disminución 0.6 % y la relativa lentitud en el ritmo del descenso de la tasa está revelando que la efectividad del sistema educativo en atender la alfabetización ha alcanzado su máximo.

Cabe señalar que la trayectoria decreciente de las cifras está vinculada a la edad de este conjunto de la población, según datos aportados por el Censo de Población del año 2011, el 56.7% de las personas que manifiestan no saber leer y escribir son mayores de 50 años. En cambio, el 5.4% (aprox. 2.230 personas) se ubica en el tramo de edad de 15 a 19 años.

³ Información publicada en <http://www.ine.gub.uy/censos2011>, módulo de educación, Cuadro N° 1

Al comparar las tasa de analfabetismo de los tramos de edad, indica que para los jóvenes de 15 a 20 años es del 1% y para los mayores de 65 años es de 3.2%. Estos indicadores refuerzan la idea de que el aumento de la cobertura del sistema escolar fue la herramienta fundamental para el combate al analfabetismo.

Otro aspecto relacionado a las características de la población que compone el núcleo de analfabetismo en Uruguay, tomando como base los datos del Censo 2011, tiene un predominio de hombres alcanzando el 58.3% del conjunto de la población que no lee y escribe, el promedio de edad es de 52.3 años. Observando las zonas de residencia, se aprecia que la tasa de analfabetismo en Montevideo alcanza el 0.95 % y en el interior del país asciende a 1.91%.

Con relación a la distribución territorial encontramos que los departamentos que componen la franja noreste del país poseen los niveles más altos de analfabetismo, Rivera (3.7%) y Cerro Largo (3.2%) tienen las tasas más elevadas, seguidos por Artigas y Tacuarembó (2.9%). En contraposición, la franja costera presenta los niveles más bajos del indicador de analfabetismo, alcanza el 1.5% en Canelones y el piso más bajo del país en Montevideo con el 0.9%.

Además de los datos vinculados a la edad y a la distribución territorial, nos interesa detenernos en el análisis de la relación entre analfabetismo y discapacidad.

El informe sobre la "Situación de la Educación en Uruguay" elaborado por Ruben Katzman y Federico Rodríguez en base a información de la ENHA sirve como un antecedente relevante en el análisis de la relación entre el analfabetismo y la discapacidad.

Los autores establecen que "el tener o no algún tipo de discapacidad es el determinante más importante de la probabilidad de ser analfabeto"⁴, para establecer esta afirmación se apoyaron en el análisis de las tasas de anal-

fabetismo para las personas que no presentaban discapacidad y personas que presentaban alguna discapacidad. En el informe los autores señalan que las dificultades relacionadas con el aprendizaje, el relacionamiento con los demás y el habla ponen fuertes obstáculos para la alfabetización. Los resultados publicados en el año 2006 indicaban que para las tres discapacidades mencionadas el porcentaje de analfabetos superaba el 30%.

Sin embargo, realizan algunas puntualizaciones a tener en cuenta sobre la relación entre ambas variables, advertían que no se puede establecer una relación de causalidad al no contar con información que permita conocer el momento en que se produce la discapacidad.

El censo del año 2011 incluyó entre sus diversos módulos, un set específico de preguntas relacionadas con la discapacidad, se respondía concretamente sobre dificultades permanentes que las personas poseen para desarrollar ciertas actividades.

Esta metodología utilizada para recabar la información permitió delimitar cuatro tipos de dificultades: ver, oír, caminar o subir escaleras y entender y/o aprender. Las opciones de respuesta permiten elaborar tres grados de dificultad: leve, moderada y severa.

La información aportada por el censo indica que el 70% de la población analfabeta, es decir 29.358 personas, declara tener algún grado de discapacidad permanente en algunos de los grados mencionados anteriormente, aunque es factible que esta cifra se relaciona con la edad del grupo de referencia.

Otro dato que aporta elementos es la comparación entre tasas, el analfabetismo para las personas mayores de 15 años que declaran no tener ninguna grado de dificultad alcanza al 0.6%, el analfabetismo para las personas que mencionan alguna discapacidad es del 5.5 %.

⁴ Katzman, R. y Rodríguez, F "Situación de la educación en Uruguay", pág. 4, Montevideo 2006

Aunque el censo no aporta otros datos que permitan analizar de forma más amplia la relación entre ambas variables, el informe realizado por Katzman y Rodríguez y los datos recientes permiten suponer la existencia de una relación directa y que la discapacidad puede transformarse en un obstáculo determinante en el desarrollo de habilidades y competencias. Siguiendo esta línea de acción, la DSEA ha puesto especial atención en ampliar la cobertura educativa y fortalecer los espacios educativos que atienden a personas con discapacidad.

Los que se alejaron...

Conjuntamente con los indicadores de analfabetismo que hemos expuesto, nos interesa conocer datos sobre el conjunto de la población que no han culminado el primer ciclo educativo.

La capacidad de saber leer y escribir se constituye como una necesidad primordial para integrarse a los procesos sociales, en este sentido la alfabetización es la herramienta fundamental para combatir la exclusión y asumir el ejercicio pleno de derechos. Sin embargo, las transformaciones y demandas de la sociedad actual exigen nuevas competencias y capacidades para incorporarse a las dinámicas productivas, de esta forma la culminación de ciclos educativos cobra gran importancia.

Frente a la necesidad de promover la finalización de ciclos educativos como parte de una política de desarrollo productivo integral, la DSEA tiene como uno de sus objetivos la tarea de generar estrategias y dispositivos que permitan una nueva vinculación de los sujetos con el sistema educativo y posibilitar la continuidad dentro del sistema formal.

Corresponde considerar como grupo de referencia a las personas que tienen como su máximo nivel educativo la primaria incompleta. El centro de nuestro análisis se focaliza en la población mayor de 14 años, observando su distribución territorial y su estructura de edades.

Según datos de la ECH 2012, se puede determinar que el 10.6% de la población mayor de 14 años no culminó el primer ciclo educativo. Comparando con los datos del Censo de Población realizado en el año 2011, podemos estimar que en Uruguay existen aproximadamente **265.120 personas mayores de 14 años que no culminaron el primer ciclo educativo.**

A diferencia de lo observado en relación al analfabetismo, las mujeres tienen predominio en este conjunto de la población alcanzando 51.4%. La media de edad asciende a los 62.3 años, cifra superior al promedio de edad de la población que menciona no saber leer y escribir.

Con relación a la distribución territorial de las personas que no han culminado primaria, se observa que en Montevideo la tasa alcanza al 7.1% y en el interior del país la cifra asciende al 13%. No obstante, al considerar al interior del país como una unidad no estamos atendiendo a las diferencias y singularidades territoriales, por lo tanto se entiende pertinente analizar la información diferenciando entre localidades urbanas (según cantidad de habitantes) y zona rural (Cuadro 1).

Región	Culminación de Primaria	
	Sí	No
Montevideo	92,90%	7,10%
Interior 1	88,20%	11,80%
Interior 2	83,70%	16,30%
Zona rural	81,30%	18,70%
Total	89,40%	10,60%

Interior 1: localidades urbanas con más de 5000 hab.
Interior 2: localidades urbanas con menos de 5000 hab.

La información que aporta el cuadro permite identificar las diferencias existentes en las tres zonas del interior, las localidades urbanas que poseen más de cinco mil habitantes tiene una tasa de culminación de primaria cercana al valor de la tasa nacional, en cambio los valores se incrementan sensiblemente para las zonas rurales y las localidades pequeñas.

En la comparación entre departamentos, observamos que Rivera (19%), Cerro Largo (17.2%) Soriano (16.9%) y Tacuarembó (15.25%) son los territorios que presentan la mayor proporción de personas que no lograron finalizar primaria, superando la tasa del 15% de la población. Por el contrario, en Maldonado y Montevideo encontramos los niveles más bajos de primaria incompleta con el 6,5% y el 7,1% respectivamente, seguidos por los departamentos de Colonia (10.1%) y Flores (10.5%) que presentan valores por debajo de la tasa nacional (10.6%).

En relación a los tramos de edades y en base a la ECH 2012, examinamos que del total de las personas que no concluyeron primer ciclo, el 7,2% tiene entre 14 y 29 años, el 14,6 se encuentra entre 30 y 49 años, el 25.4% se encuentra entre los 50 y 64 años y el 52.8% se encuentra por encima de los 65 años.

Además de la distribución total de las edades, nos interesa conocer la proporción de las personas que no culminaron primer ciclo para cada uno de los tramos de edades (Cuadro 2). Al examinar la información encontramos que el porcentaje de personas que no finalizaron primer ciclo aumenta de forma significativa a medida que avanzamos en las edades. En los mayores de 65 años, aproximadamente un tercio de las personas no efectuaron la culminación del ciclo. Por lo contrario, la proporción de adolescentes que mantiene pendiente el primaria es del 2.8% y de jóvenes es de 2.6%.

Tramos de Edades	Culminación de Primaria	
	Sí	No
14-17	97,2%	2,8%
18-29	97,4%	2,6%
30-49	95,2%	4,8%
50-64	87,4%	12,6%
Mayores de 65	69,9%	30,1%
Total	89,4%	10,6%

Esto permite suponer que, a igual que en la tasa de alfabetización, la continua inclusión de personas al sistema educativo colaboró de forma determinante para ampliar la cantidad de personas que finalizaron primaria. Los datos

aportados por MEC en su publicación “Logro y nivel educativo alcanzado por la población 2012”, refuerzan esta idea, a los 6 años de edad la asistencia a centros educativos es del 98,8%, presentando uniformidad entre los quintiles de ingresos (98.2% para el primer quintil y 99,6% para el mayor quintil de ingreso). El descenso en la asistencia comienza a visualizarse a partir de los 14 años, las diferencias entre el primer quintil (85,7%) y el mayor quintil (98,5%) se aprecian con mayor nitidez, acentuándose de forma progresiva.

Los que volvieron...

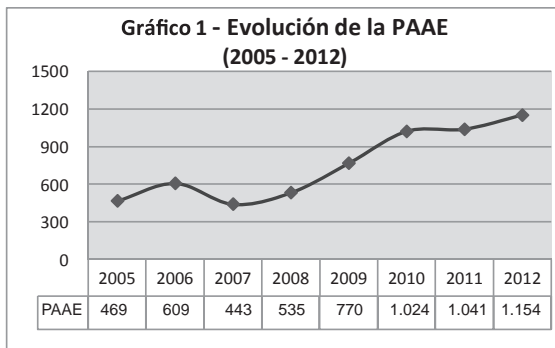
En esta sección del artículo nos interesa compartir algunos datos sobre la cobertura educativa de la DSEA, como es conocido toda intervención, en este caso una intervención educativa, necesita conocer cual es su alcance, sus números, su evolución, decimos esto sin hacer culto a la frase “lo que no se puede medir no se puede gestionar”.

La DSEA obtiene información en forma mensual de la asistencia a los espacios educativos, en el año 2012 contó con información suministrada por más de 160 espacios educativos distribuidos en todo el país, además de la información aportada por Mides y por el Equipo Coordinador de Educación del Ministerio del Interior. Este conjunto de datos permite tener una fuente de información propia.

En el año 2012 la matrícula total de Educación de Adultos alcanzó a los 8.805 participantes en las modalidades de Primaria, Talleres y las experiencias vinculadas a continuidad educativa. La matrícula de ciclo primario contó con 4.388 lo que significó el 49.8% del total de los participantes, la asistencia a Talleres representó el 48.7% equivalente a 4.291 alumnos y las experiencias de continuidad alcanzó a 126 participantes (Ciclo Básico, F.P.B., Capacitaciones con C.E.T.P., Cursos Pre-ocupacionales).

Al desagregar la información de la asistencia a primer ciclo, encontramos que el 39% de alumnos concurre a Primer Tramo (alfabetización y neolectora) y los alumnos de Segundo Tramo (permite la culminación del ciclo) representaron el 69% de la matrícula.

Dentro de la cobertura de primaria, ponemos especial atención a la evolución que ha tenido la Prueba de Acreditación, las cifras del año 2012 indican que 1.154 personas lograron culminar primaria a través de este mecanismo, subrayando que el crecimiento de participantes se ha mantenido en forma sostenida desde el año 2007 (Gráfico 1)



Cabe recordar que la Prueba de Acreditación de Aprendizaje por Experiencia (PAAE) es una instancia que se mantiene como "una herramienta para validar aprendizajes a personas jóvenes y adultas que no encontraban espacios educativos formales disponibles o que carecían de posibilidades personales de asistir a ellos"⁵, y que dentro de sus objetivos planteados está el de "valorizar la experiencia práctica que todo individuo adquiere a través de su actividad laboral y social."⁶

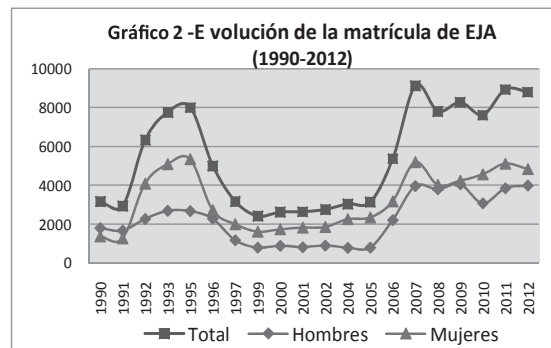
En relación a la distribución por género, se observa que la cobertura total una mayor presencia de mujeres en los espacios educativos

⁵ Artículo "Prueba de Acreditación del Aprendizaje por Experiencia" Revista "Intersecciones Nº 2", pág. 14. Año 2012
⁶ Ídem

alcanzando el 55% de alumnos participantes. Si examinamos la distribución según módulos educativos, en todos los casos la mujeres tienen predominio en la matrícula (Primaria 53,2%, Talleres 56,2% y Continuidad 66,7%).

La información del año 2012 indica que el 61,7% de los alumnos son de Montevideo, situación que se explica por la oferta educativa de talleres en la capital (3.600 alumnos de talleres en Montevideo). En cambio, los alumnos del interior del país representaron el 61% de la matrícula de primaria del año 2012.

Para finalizar examinamos el comportamiento de la evolución de la matrícula en los últimos veintidós años, para este fin se utilizaron los registros de los Anuarios Estadísticos del MEC, que publica la información sobre el sistema educativo uruguayo y que se divulga de forma anual desde 1990.



La figura representada en el Gráfico 2 muestra el incremento que tuvo la matrícula a partir del año 2006, alcanzando el máximo en 2007 contabilizando una matrícula de 9.131 personas. De esta forma Educación de Adultos recupera los niveles de participación de los años previos a la reestructura y desarticulación de los Cursos de Montevideo realizada en el año 1996, en ese período la participación de alumnos cayó un 37%. El descenso se mantuvo hasta el año 1999 donde alcanzó el valor mínimo para el período analizado (2404), manteniéndose sin variaciones significativas hasta el año 2005.

A modo de cierre

Sin tener la pretensión de establecer conclusiones y en forma de reflexión podemos decir que el quehacer de la Educación de Adultos tiene el gran desafío de seguir incorporando personas a los espacios educativos, de generar la permanencia y posibilitar la continuidad en el sistema formal.

Más allá de los esfuerzos realizados y del incremento de la matrícula en los últimos siete años, los datos indican que en el Uruguay del 2013 todavía queda mucho por hacer. A modo de ejemplo, estimamos que aproximadamente 51.700 personas que no han finalizado primaria

se encuentra en pleno desarrollo de su vida laboral activa (18 a 49 años) y que este elemento puede ser un obstáculo para su capacitación y desarrollo personal y laboral.

Como lo expresamos anteriormente, el objetivo del artículo desde un principio fue aportar información para distinguir donde estamos situados, para ver cuales son los retos a futuro y de alguna forma cuestionarnos si las herramientas y la institucionalidad que hoy presenta la Educación de Adultos permite avanzar en la cobertura educativa.

BIBLIOGRAFÍA

- DSEA "Propuesta al Programa de Alfabetización: En el país de Varela, Yo sí puedo" Documento de Trabajo. Montevideo 2012.
- DSEA "Intersecciones Nº 2", Montevideo 2012.
- MEC. "Logro y nivel educativo alcanzado por la población - 2012 Nº 3", Montevideo 2013.
- Katzman, R. y Rodríguez, F "Situación de la educación en Uruguay", Montevideo 2006.
- UNESCO. "El desafío de la alfabetización en el mundo", París 2008.
- Procesamiento estadístico de datos del Censo Nacional 2011 y la Encuesta Continua de Hogares 2012.